

Jesús, el buen pastor¹

Pastor: Juan José Pérez

Junio 29, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Pero el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz; llama a sus ovejas por nombre y las conduce afuera. Cuando saca todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. Pero a un desconocido no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Jesús les habló por medio de esta alegoría, pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. Entonces Jesús les dijo de nuevo: En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, será salvo; y entrará y saldrá y hallará pasto. El ladrón sólo viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el que es un asalariado y no un pastor, que no es el dueño de las ovejas, ve venir al lobo, y abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa. El huye porque sólo trabaja por el pago y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas y las mías me conocen, de igual manera que el Padre me conoce y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas también me es necesario traerlas, y oirán mi voz, y serán un rebaño con un solo pastor. Por eso el Padre me ama, porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo la doy de mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo. Este mandamiento recibí de mi Padre” - (Juan 10:1-18)

INTRODUCCIÓN

a. **¿Loco o divino?** Somos un pueblo que adora a Jesucristo. Nosotros no sólo lo admiramos, lo seguimos y le juramos lealtad. Lo adoramos. Le adoramos como el eterno y sabio Creador, Sustentador y Redentor del universo. El es Dios, uno con el Padre y con el Espíritu Santo. Y adoramos a Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu, un Dios en tres personas. Adoramos a Jesús.

Este es el punto de Juan 10. Esto es lo que Jesús quiere que hagamos en respuesta a todo lo que El dice aquí. En el capítulo 9, Juan desarrolla la historia de un ciego de nacimiento a quien Jesús sanó, y cuya visión se hizo mas y mas clara.

¹ En este mensaje seguiré sustancialmente las notas del pastor John Piper sobre este texto

Tenemos también en la misma historia a los fariseos, cuya ceguera se hizo mas y mas oscura. Por un lado vemos la actitud de los fariseos, quienes dijeron al que había recibido la vista en el verso 24, "Da gloria a Dios. Nosotros sabemos que este hombre [Jesús] es un pecador". Por otro lado vemos al ciego que había recibido la vista diciendo en el verso 38, "Creo, Señor, y le adoró". La diferencia no puede ser mas clara y profunda: Blasfemia o culto. Al final todo se reduce a eso.

A este punto fue al que Cristo llevó al hombre ciego: de ceguera a ver Su resplandeciente deidad. Y es a ese punto al que nos quiere llevar en este capítulo 10 de Juan: O Jesús está loco, o El es Dios. Miremos por un momento la conclusión en Juan 10:19-21: "Se volvió a suscitar una división entre los judíos por estas palabras. Y muchos de ellos decían: Tiene un demonio y está loco. ¿Por qué le hacéis caso? Otros decían: Estas no son palabras de un endemoniado. ¿Puede acaso un demonio abrir los ojos de los ciegos?"

Así que, todo al final se reduce a eso: o Jesús está loco, o El es quien dijo ser: Dios. Y la razón por la que digo que Jesús redujo todo a estas dos alternativas se debe a la forma en que describe Su poder en los versículos 17 y 18. Nótese: **Por eso el Padre me ama, porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo la doy de mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo. Este mandamiento recibí de mi Padre.**

Esto, o es locura, o es divinidad. No hay un punto medio en esto. Ni en ese entonces, ni tampoco ahora. Un mero ser humano mortal podría decir, "tengo autoridad de volver a tomar mi vida". Puede optar por cometer un crimen capital. Puede optar por saltar de un acantilado. Pero nadie puede decir, "Tengo la autoridad de tomarla de nuevo". Si está muerto, no tiene la autoridad de revivir por si mismo. No puede resucitarse a ti mismo. Pero Jesús dijo que El si podía hacerlo. Así que, o El esta loco, o es mas que un mero hombre mortal.

Así que lo repito. Este es el punto al que nos lleva Jesús nuevamente. O El está loco, o El es Dios. Así que, sigámosle aquí y escuchemos con todo nuestro corazón y mente y fuerzas, porque todo en tu vida depende de donde termines después de escucharlo.

b. **Bosquejo.** La información provista por Juan 10:1-21 se puede dividir en tres partes:

1. Jesús Reúne Un Rebaño Para Si (v.v. 1-6).
2. El Propósito De Reunir Dicho Rebaño (v.v. 7-10).
3. La Manera De Reunir Dicho Rebaño (v.v. 11-18)

c. **Conexión con el capítulo 9.** Pero antes de considerar nuestro texto, es necesario enfatizar la conexión entre el capítulo 9 y el capítulo 10. Aunque el verso 21 nos muestra que otros escuchaban de manera indirecta, Jesús estaba hablando directamente con los fariseos. Y si tratamos de encontrar un puente entre los capítulos 9 y 10 nos daremos cuenta que el puente no existe. Así termina el capítulo 9 de Juan: **Algunos de los fariseos que estaban con El oyeron esto y le dijeron: ¿Acaso nosotros también somos ciegos? Jesús les dijo: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero ahora, porque decís: “Vemos”, vuestro pecado permanece.**

Y así comienza el capítulo 10:

En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador

No hay una brecha aquí. Los fariseos eran los ladrones. Ellos llegaron a la posición de liderazgo como pastores sin la bendición del Portero. Ellos no eran pastores fieles. Eran son los desconocidos o extraños del verso 5:

Pero a un desconocido no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.

Las ovejas que pertenecen al verdadero Pastor no serán controlados por los fariseos. ¿Por qué? Porque solo hay un legítimo pastor, aquel que viene al redil con la bendición del Portero; aquel que cuando, habla conoce a Sus ovejas y las llama por su nombre, y ellas lo reconocen a El y le siguen. Sobre esto dicen los versículos 2-4: **Pero el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz; llama a sus ovejas por nombre y las conduce afuera. Cuando saca todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque conocen su VOZ.**

Y aunque Jesús no dice en estos primeros versículos (v.v. 1-6) que El es el Pastor, es claro por el contexto de lo que pasó en el capítulo 9. Jesús llamó al ciego de nacimiento y lo convirtió en un adorador. Pero los fariseos reaccionaron con crueldad. Ellos reclamaron autoridad, aunque no tenían ningún tipo de cuidado por esta oveja. Juan 10:1-6 es una imagen descrita de lo que sucedió en el capítulo 9. Esto nos lleva entonces a nuestro primer punto

I. JESÚS REÚNE UN REBAÑO PARA SI

“En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Pero el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz; llama a sus ovejas por nombre y las conduce afuera. Cuando saca todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque conocen su voz. Pero a un desconocido

no seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños. Jesús les habló por medio de esta alegoría, pero ellos no entendieron qué era lo que les decía” (v.v. 1-6).

El punto de los versos 1-6 es que Jesús está reuniendo un rebaño o un pueblo para Si de entre el pueblo de Israel. Así como un pastor llama a Sus ovejas por nombre y las guía hacia fuera (v. 3), así Jesús llamaba a Sus ovejas de entre el pueblo de Israel. Eso era lo que Jesús estaba haciendo; eso es lo que Jesús sigue haciendo hoy. Eso es lo que está sucediendo en este auditorio en este momento, pues mientras El habla por medio de las Escrituras, tu escuchas, o la voz de un demente, o la voz de Dios.

a. **La alegoría.** En el verso 6 Juan identifica todo lo que Jesús dijo en los versos 1-5 como figura del lenguaje llamada alegoría: “Jesús les habló por medio de esta alegoría, pero ellos no entendieron qué era lo que les decía”. ¿Por qué? Jesús estaba probando a los Fariseos. Les estaba dando otra oportunidad de mostrar si ellos eran realmente ciegos o no. Recordemos que el capítulo 9 termina con Jesús diciendo a los Fariseos, “porque decís: ‘Vemos’”. Ellos afirmaban que veían claramente todas las cosas. ¿Seguro que ellos estaban viendo? Jesús entonces les trajo un cuadro con palabras de la realidad espiritual. ¿Y qué pasó?, ¿pudieron ver? El verso 6 dice, “Jesús les habló por medio de esta alegoría, pero ellos no entendieron qué era lo que les decía”. Ellos no tenían ni idea de lo que El les decía. Esta alegoría no tenía ningún significado para ellos, porque eran ciegos y culpables. Y tu, ¿lo eres? ¿Qué ves?

b. **La aclaración.** ¿Y cómo responde Jesús a esta ceguera? Depende del punto de vista en que lo veas. Tu puedes decir que desde un punto de vista El se mantiene explicando y aclarando la alegoría. Pero desde otro punto de vista, lo que El hace es empeorar las cosas al hacerlas mas ofensivas. De hecho, El ya había hecho eso antes, en el capítulo 6. Cuando El se llamó a Si mismo el pan de vida (6:35), ellos murmuraban preguntándose cómo podía ser el pan del cielo? Sus palabras no significaron nada para ellos, como tampoco en nuestro texto. Así que El continuó y presentó el asunto de una manera mas grotesca y ofensiva: “El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él” (6:56). Y cuando los que escucharon tales palabras dijeron “Dura es esta declaración; ¿quién puede escucharla?” (v. 60), El respondió, “Por eso os he dicho que nadie puede venir a mí si no se lo ha concedido el Padre” (v. 65). En un sentido, Jesús estaba aclarando las cosas, y en otro sentido las estaba haciendo mas ofensivas. Y eso es lo que hace aquí en el capítulo 10. ¿No comprendes la alegoría de las ovejas, la puerta, el pastor, los extraños y los ladrones? Bueno, tratemos con esto: “Yo soy la puerta... yo soy el buen Pastor” (v.v. 7, 9, 11, 14).

c. **La reacción.** Y los “Yo soy” de Jesús fueron tan contundentes, que produjeron una división en la multitud. Un grupo consideraba las palabras de Jesús como absurdas, mientras que otras las consideraron como esperanzadoras: “Se volvió a

suscitar una división entre los judíos por estas palabras. Y muchos de ellos decían: Tiene un demonio y está loco. ¿Por qué le hacéis caso? Otros decían: Estas no son palabras de un endemoniado. ¿Puede acaso un demonio abrir los ojos de los ciegos?” (v.v. 19-21).

Para los que son voluntariamente ciegos, las palabras de Jesús son una tontería; para los que están desesperados por ver y entender el mundo espiritual, las palabras de Jesús les ofrecen esperanza. Este último grupo es el que compone el rebaño que El está reuniendo.

II. EL PROPÓSITO DE REUNIR DICHO REBAÑO

“Entonces Jesús les dijo de nuevo: En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, será salvo; y entrará y saldrá y hallará pasto. El ladrón sólo viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (v.v. 7-10).

¿Con que propósito Jesús reúne a Su rebaño? Jesús responde a dicha pregunta con la metáfora de la puerta: “yo soy la puerta de las ovejas” (v.v. 7, 9). ¿Qué significa para nosotros el hecho de que Jesús es la puerta? Los versos 7-10 dan la respuesta: “Entonces Jesús les dijo de nuevo: En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que vinieron antes de mí son ladrones y salteadores, pero las ovejas no les hicieron caso. Yo soy la puerta; si alguno entra por mí, será salvo; y entrará y saldrá y hallará pasto. El ladrón sólo viene para robar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”.

Jesús está diciendo lo mismo que dice en Juan 14:6: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre sino por mí”. Jesús es la puerta. Si tu crees y confías en El como el único camino a Dios, El promete dos cosas en el verso 9: seguridad y plenitud: “será salvo; y entrará y saldrá y hallará pasto”.

a. **Seguridad.** Jesús dice que todo el que entre por El “será salvo”. Así como un buen pastor protege a Sus ovejas de lobos y ladrones que vienen a matar y destruir (v. 10), así Jesús promete a Sus ovejas seguridad de todo enemigo que destruye, y de manera mas especifica, de sus pecados. Así dijo el ángel a José: “y le pondrás por nombre Jesús, porque El salvará a su pueblo de sus pecados” (Mateo 1:21).

Así que, entra por medio de El y serás salvo para siempre. Pero ninguno de nosotros quiere meramente seguridad. No fuimos creados solo para estar a salvo. El corazón humano quiere infinitamente algo mas que eso.

b. **Plenitud.** Jesús también dice que todo el que entre por El “entrará y saldrá y hallará pasto”. El pastoreo mismo representa seguridad y protección. Pero las ovejas

no quieren permanecer siempre dentro del redil. De hecho, morirían si quedan siempre dentro. Ellas quieren pastos verdes y aguas tranquilas. Así que, la seguridad es algo básico y necesario. Queremos protección de lo que nos puede destruir, pero queremos mas que eso: Queremos vida abundante, fluyente y profunda. Queremos una vida de gozo y paz. No queremos solo existir, sino también vivir. Y creo que cuando Jesús dice en el verso 10, “yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”, quiere decir que ha venido para que Sus ovejas puedan ser salvas y puedan salir y encontrar pasto. Protección y plenitud. Seguridad solida y satisfacción profunda del alma. Vida abundante no es solo entonces un asunto de seguridad, sino también de tener gozo y paz; es un asunto de tener a Dios mismo. Así que, GRACIAS JESÚS, por ser la puerta para nosotros. Creemos que eres la único puerta a la seguridad eterna y la única puerta para deleites plenos y eternos. La única puerta a Dios. ¡Gracias!

III. LA MANERA DE REUNIR DICHO REBAÑO

“Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas. Pero el que es un asalariado y no un pastor, que no es el dueño de las ovejas, ve venir al lobo, y abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y las dispersó. El huye porque sólo trabaja por el pago y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas y las mías me conocen, de igual manera que el Padre me conoce y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no son de este redil; a éstas también me es necesario traerlas, y oirán mi voz, y serán un rebaño con un solo pastor. Por eso el Padre me ama, porque yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo la doy de mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo. Este mandamiento recibí de mi Padre” (v.v. 11-18).

¿Cómo reúne Jesús a Su rebaño? Jesús responde a dicha pregunta con la metáfora del pastor: “Yo soy el buen pastor” (v.v. 11, 14). ¿Que significa para nosotros el hecho de que Jesús es el buen Pastor? La respuesta está en los versos 14-15: “Yo soy el buen pastor, y conozco mis ovejas y las mías me conocen, de igual manera que el Padre me conoce y yo conozco al Padre, y doy mi vida por las ovejas”.

El está ligado a Su Padre y a Sus ovejas. Y así como nadie lo puede separar de Su padre, tampoco de Sus ovejas. De hecho, para salvarlas, El dio Su vida por ellas: “y doy mi vida por las ovejas”. Pero sabemos que si un pastor muere, las ovejas quedan a merced de los lobos. Serán dispersas y morirán. ¿Cómo pueden Sus ovejas tener protección y pasto? La respuesta está en el verso 18: “Nadie me la quita, sino que yo la doy de mi propia voluntad. Tengo autoridad para darla, y tengo autoridad para tomarla de nuevo. Este mandamiento recibí de mi Padre”.

El Padre lo envió a morir por Sus ovejas. Y El Padre le encomendó que no abandonara a Sus ovejas, sino que resucitara de entre los muertos. Y El así lo hizo. Esa es la razón por la que podemos entrar y salir con El. El murió por nuestros pecados, de

manera que somos perdonados y tenemos acceso a Dios. Y El fue resucitado para ser el gran Pastor de las ovejas. Así dice Hebreos 13:20-21: “Y el Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a Jesús nuestro Señor, el gran Pastor de las ovejas mediante la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para hacer su voluntad, obrando El en nosotros lo que es agradable delante de El mediante Jesucristo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”.

Hoy. Vivo. Guiándonos constantemente para protegernos y alimentarnos con verdes y frescos pastos. Vida abundante. Y el ápice de esa vida abundante es la adoración a Jesús. Ahí es donde El nos ha estado llevando. Cuando El dice ser la puerta, el pastor, y cuando El dice tener la autoridad de poner Su vida y volver a tomarla, o está loco o El es Dios. Y estas cosas están escritas para que puedas creer. Es nuestra oración que tu creas. Ven a El como tu puerta, tu Pastor, tu vida.

AMÉN